

**ALGUNOS APORTES SOBRE LAS NUEVAS TENDENCIAS EN LITERATURA INFANTIL Y
JUVENIL**

Ponencia presentada en la Universidad Interamericana de Puerto Rico
Escuela de Educación y Profesiones de la Conducta
Cátedra UNESCO para el Mejoramiento de la Lectura y la Escritura
Semana de la Lectura

Carolina Holmes
Banco del Libro

ALGUNOS APORTES SOBRE LAS NUEVAS TENDENCIAS EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

El tema que me sugirieron tratar el día de hoy es el de las nuevas tendencias en la Literatura Infantil y Juvenil, así que me dediqué a la tarea de hacer una revisión bibliográfica sobre los autores que han tratado sobre esto, revisar las novedades que llegan al Comité de Evaluación del Banco del Libro y tratar de componer y organizar las coincidencias entre esas novedades con la teoría reseñada en la bibliografía. Luego de reflexionar sobre lo que estaba realizando, tomé la decisión de hacer esta presentación desde la mirada del evaluador de libros infantiles y juveniles, rol que desempeño desde hace ya más de 8 años en el Banco del Libro. Ingresé en el comité, pues estaba realizando un estudio para mi tesis de Maestría en Lectura y Escritura. Soy docente especialista y para el momento de mi tesis trabajaba en un colegio en un barrio popular en Caracas. Me proponía en un primer momento comparar los criterios de evaluación del Comité del Banco para recomendar libros con los criterios de evaluación que poseían los niños libremente, al escoger que leer o que recomendar leer a otros niños.

Tenía la idea de que los adultos evaluadores no tomaban en cuenta la opinión de los niños, usurpando un rol que naturalmente le pertenecía al niño o al joven lector. Idea concebida a través de la lectura de una serie de artículos escritos por detractores de la selección y recomendación de libros por parte de los especialistas. Pensaba en ese momento que la opinión de los niños era imprescindible a la hora de hacer una buena recomendación.

Hablando de la importancia que para algunos estudiosos tiene el tomar en cuenta la opinión del lector, quisiera acotar algunas palabras de Brenda Bellorín en su disertación *En torno a la evaluación y selección de libros*, ella nos dice: “por un lado, uno dice que el lector es quien decide y que no hay tal cosa como una lectura dañina, pero, por otro lado, no resistimos la tentación de dar recomendaciones e incluso volvernos prescriptivos cuando damos opiniones sobre las lecturas que nos han gustado o que hemos detestado. Condenamos la censura, pero muchas veces la ejercemos sin darnos cuenta”.

Como pueden darse cuenta, la tarea del evaluador de libros no es fácil, pues inevitablemente muchas veces caemos en el plano subjetivo que nos lleva a recomendar o no recomendar un libro, sólo porque mueve algunos hilos invisibles en nuestro interior.

Pues bien, en lo que respecta a mi investigación, me llevé la sorpresa de encontrarme que la población de niños, que formó parte de mi muestra de estudio, no poseía “criterios de evaluación para escoger o recomendar la lectura de un libro determinado por su calidad literaria o estética. Sus criterios para colocar en un mismo montón los libros recomendados o no recomendados por el Comité de Evaluación, en la mayoría de los casos se circunscribía a que fueran libros de fácil lectura o con “poco texto” y muchas ilustraciones sin importar que las ilustraciones fueran o no de calidad.

A partir de estas conclusiones y de la experiencia obtenida como invitada en el Comité de Evaluación del Banco del Libro, decidí quedarme como evaluadora externa con lo que comenzó mi periplo formal en este rol que para mí es tan nutritivo e interesante, pero que no deja nunca de ser inquietante.

Es pues a través del Comité de Evaluación que llegan a mis manos y a las manos del resto de los evaluadores, las “novedades” tanto en el campo de la literatura infantil como juvenil.

El Comité de Evaluación de libros para niños y jóvenes del Banco del Libro surgió hace más de treinta años, con el propósito de orientar las compras de libros para las colecciones infantiles de la Biblioteca Nacional. Una vez que las colecciones estuvieron conformadas y que la situación económica del país obligó a las bibliotecas y a los colegios a disminuir significativamente el número de sus compras, el Comité decidió concentrarse en la fase previa a toda selección: la evaluación. De esta forma pasamos de las necesidades específicas de las bibliotecas venezolanas para comenzar a pensar en el público hispanohablante en general.

Es así como a partir de este cambio, nuestra aproximación a los libros ha partido de la idea de que existe un criterio de calidad independiente a la recepción; que el mérito estético y

literario depende de la idoneidad que puede poseer una obra de acuerdo a cómo ésta se adecua a las “metas” que se formuló tanto el autor como el editor para satisfacer a un público de características y edad determinada, pretendiendo ser objetivos y centrarnos en las marcas textuales o gráficas; viendo al libro como un sistema completo.

Ahora intentando retomar el título de esta disertación, y dirigiéndome a ustedes como evaluadora, han pasado por nuestro Comité en los últimos años, una serie de libros, a los que me intentaré referir, que nos han creado al grupo de evaluadores serias discusiones. La mayoría de nuestras discusiones, vienen dadas porque no encontrábamos claro al destinatario final del libro o bien porque tocaban temas difíciles o apostaban por una amplitud de variaciones a las que no estábamos acostumbrados. Es así como nos encontrábamos inmersos en discusiones separadas de la calidad literaria o gráfica de los libros.

Estas discusiones se centran en:

EL DESTINATARIO:

Respecto al destinatario del libro, generalmente son las editoriales quienes determinan quiénes serán los potenciales destinatarios de un libro, lo que en el marketing se denomina el “target”. De esta manera se incluye la obra en la colección más adecuada y se le da la diagramación correspondiente para atraer a ese público. Aunque esto es bastante común en la mayor parte de las producciones editoriales de libros para niños, en los últimos años han aparecido una serie de editoriales que apuestan por editar libros con un destinatario indefinido o abierto, por lo que podríamos decir que esta aseveración acerca de los potenciales destinatarios no siempre es así. Aquí también tendríamos que mencionar aquellos libros dirigidos a niños y que los adultos se han apropiado, de la misma manera que en tiempo atrás los niños tomaron por asalto a Robinson Crusoe o los Viajes de Gulliver para colocarlos por siglos en sus estanterías.

Paso ahora a detenerme en una serie de libros que clasificamos en el género del libro álbum, género comúnmente dirigido a niños pequeños, y que han generado este tipo de

polémica. Quiero invitarlos a realizar un recorrido por algunas de sus páginas para detenernos en algunos de los aspectos que los hacen resaltar.

Primero, y para ser más explícitos en el género que vamos a tocar, definiremos el libro álbum. Intentar definir el libro álbum ya es un trabajo propiciador de muchísimas discusiones, mucho más, pues el género se está ampliando y transformando continuamente por el aporte de nuevos libros cada vez más audaces y exquisitos.

Fanuel Hanán Díaz en su libro *Leer y mirar el libro álbum*, nos dice que desde el punto editorial, el álbum se define como un libro donde intervienen imágenes, textos y pautas de diseño gráfico. Para este autor existen muy pocos libros álbum que entren en el sentido estricto de este concepto, por lo que se extiende en su definición. Para él el libro álbum se reconoce porque las imágenes ocupan un espacio importante en la superficie de la página, también porque existe un diálogo entre el texto y las ilustraciones o lo que podría llamarse una interconexión de códigos. Pero esta interconexión no es suficiente para definir a un libro como libro álbum. Por lo tanto para el investigador debe prevalecer tal dependencia que los textos no puedan ser entendidos sin las imágenes y viceversa. Desde esta perspectiva, se reclama un rol constructivo del lector, quien debe ser capaz de completar esos eslabones que aseguran una participación activa e inteligente en el proceso de decodificación.

Uri Shulevitz, ilustrador-autor de libros álbum y estudioso del tema, establece la diferencia entre dos categorías que denominó *picture book concept* (concepto de libro álbum) y *format picture book* (formato de libro álbum). Esta diferenciación nos ayuda a todos los que en uno u otro momento tendemos a enfrascarnos en la discusión de si un libro que tenemos en nuestras manos es o no un libro álbum, pues cuando tratamos de encajar la definición del libro álbum esta no se amolda del todo a nuestro libro. Así pues cuando un libro presenta esa interconexión de códigos tal como expresa la definición del libro álbum, pero aún así podemos leer el texto independientemente y entenderlo, hablaríamos pues del “formato del libro álbum”. En cambio cuando es inevitable la presencia de ambos códigos para construir diferentes niveles de sentido y obtener una

noción de los elementos como un todo, independientemente de que parte del sentido repose en el lector, estamos ante el libro “álbum como concepto”.

Un ejemplo claro de la categoría “formato del libro álbum” es la versión de la Cenicienta, ilustrada por Roberto Innocenti, recientemente ganador del Premio Hans Christian Anderson como ilustrador. La historia puede ser leída y entendida sin ver una sola de sus ilustraciones, pero cuando las vemos nos podemos deleitar como lectores con una serie de agregados producto de la interpretación del ilustrador, que nos coloca la historia en un nuevo contexto. Es así como la reinterpretación de la historia original de Perrault, no nos deja la mínima duda de que nos encontramos frente a un libro álbum.

En el caso de de la categoría “concepto álbum” podemos ver el extraordinario libro del autor-ilustrador David Mckee, *Ahora no Bernardo*. Si realizáramos en este momento el ejercicio de leer únicamente el texto nos quedaríamos con unos vacíos de información que no nos permitirían entender la historia, pues como bien dice Shulevitz, la presencia de ambos códigos para construir diferentes niveles de sentido y obtener una noción de los elementos como un todo, es imprescindible en este caso.

Pues bien, y continuando con nuestra disertación, en cada comité siempre hay algún libro que nos impacta y nos hace preguntarnos sobre el destinatario (niño, joven o adulto) al que está dirigido, pues ya no podemos circunscribir el libro álbum al universo infantil únicamente, ya que nos encontramos libros álbum dirigidos a jóvenes y en muchos casos a adultos.

Quisiera acotar la opinión de varios autores al respecto. Dice Javier García Sobrino: “Entre las muchas cualidades que atesora el álbum ilustrado está su variedad. El álbum posee una ingente diversidad en todos sus componentes o elementos: diversidad de destinatarios, está dirigido a lectores incipientes, personas de muy pocos años, pero también a los jóvenes y adultos; diversidad formal, en tamaños y hechuras; diversidad artística, sus ilustraciones pueden ser de cualquier estilo, desde el hiperrealismo, hasta la abstracción, pasando por el surrealismo o el expresionismo; el álbum también tiene una formidable diversidad temática, en sus páginas se recitan poemas, adivinanzas, se narran

cuentos fantásticos e imaginativos, tradicionales y clásicos, humorísticos o realistas, historias de la vida, del mundo en el que vivimos”.

María Cruz Delgado Almansa en su artículo *Álbumes ilustrados que hacen soñar a los adolescentes*, nos dice que si bien los libros álbum en general están destinados a niños pequeños para que descubran la lectura, existen algunos que por su temática y apuesta estética se les podría considerar “sin edad”. Asimismo, los álbumes conectan con los jóvenes porque descubren importantes experimentaciones en el terreno gráfico, heredados tanto de la pintura, como del cine, la televisión y la publicidad. Del mismo modo la brevedad de la lectura facilita el trabajo en el aula, aunque no está reñida con la intensidad de las emociones que pueden suscitar estos libros.

Ya para 1996, el entonces Comité de Selección de libros del Banco del Libro, hablaba de “libros para niños para adultos” identificándolos como aquellos álbumes que reproducen temas de alcance universal y gracias a cierto tono y tratamiento especial, logran una sincera identificación con los lectores. Son universales porque postulan un universo temático de situaciones afectivas que no tienen edad: la soledad, el miedo, la pérdida, la amistad, el amor, la recuperación, etc. En este sentido hay en la mayoría de estos libros una calidad poética, entendida ésta como la capacidad de generar múltiples lecturas, de congregar una diversidad de accesos. Estos libros son, pues, susceptibles de despertar inquietudes y vínculos afectivos en distintos receptores.

La existencia de este tipo de libros de narraciones cortas, acompañadas de grandes ilustraciones y pensados para los lectores adultos, no es nueva. Hace ya años que los lectores de literatura infantil y juvenil observamos que no sólo los buenos álbumes ilustrados para niños también pueden funcionar con lectores de todas las edades, sino que se está editando pensando en un público adulto. Algunos de estos libros pueden estar pensados para hacer lecturas compartidas los padres con sus hijos, pero comprobamos que se está afianzando un tipo nuevo de narrativa que no es poesía, aunque en algunos momentos lo parece, ni sólo narrativa corta, ni ilustración o expresión gráfica, que también; son libros que nos emocionan con una alquimia sintética y poderosa,

nos interpelan con mucha fuerza y que, en definitiva, nos explican historias trabajadas con la claridad y sutileza de las palabras y la fuerza y el impacto de la ilustración.

Veamos entonces algunos ejemplos de libros álbum recientes a los que el evaluador ha considerado recomendar para la categoría jóvenes lectores o jóvenes adultos.

1. Álbumes para jóvenes lectores o jóvenes adultos.

Éste es el caso de “Punto a Punto” de Ana María Machado, postulado a “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2008”. Un hilo, una hilacha de voz nos conduce a través de la vida, narrándonos historias que se engarzan a través de una voz femenina que finalmente decide hacerse fuerte.

Machado explora los territorios de la oralidad y de las tradiciones, exaltando el sentido de ser mujer. En esta versión ilustrada por Carolina Calle, podemos ver esta relación entre las tradiciones y la historia de una mujer, claramente expresadas en un hilo que se va bordando a lo largo de la vida, transformándose a través de ella.

“El nuevo libro del Abecedario” de Kart Philipp Moritz, ilustrado por Wolf Erlbruch, ganador de la *mención Acierto editorial* de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2007” Un abecedario del siglo XVIII, un libro para aprender a leer, a pensar, a observar... tal vez a vivir a través de una sensible filosofía, con ilustraciones maravillosamente poéticas. El abecedario es uno de esos géneros expuestos a la relectura creativa de los autores contemporáneos, después de haber sido severamente cuestionado en el siglo XX como herramienta didáctica. Cuando creemos que ya no hay otra forma de apropiárselo y reinventarlo nos topamos con un extraño libro como éste, donde las 26 letras se convierten en la mejor excusa para descubrir los sentidos –vista, gusto, olfato y tacto- ya no sólo como temas sensibles sino filosóficos. Esta joya literaria es curiosa por su formato y su manera de invitar a reflexionar desde la poesía; también lo es porque fue originalmente concebida por su autor en 1790 (mucho antes de que los abecedarios

estuvieran en entredicho), texto que ha sido magistralmente actualizado y reelaborado por su ilustrador.

2. Álbumes para todas las edades.

También están los libros álbum que entran en la categoría “para todas las edades” pues el evaluador considera que puede ser leído y disfrutado por una amplísima gama de destinatarios. Quizás esta categoría es la que genera más polémicas pues los libros que encajan en la misma son aquellos cuyo destinatario no está claramente definido o los que el evaluador cree que podrían disfrutar una amplia gama de destinatarios.

Tal es el caso de: *En el Bosque* del autor-ilustrador para todos conocido Anthony Browne. En este libro el bosque de los cuentos de hadas ha sido nuevamente trastocado y reinterpretado, esta vez elementos de la Caperucita se cruzan con Jack y las habichuelas mágicas, con ricitos de oro y con Hansel y Gretel, en un ansioso álbum sobre la pérdida y recuperación del padre. Por cierto muchos de los libros de este autor entran en la categoría “para todas las edades” y conozco a muchos adultos que los coleccionan todos.

También está el *Libro de Lágrimas* del autor-ilustrador Ginard Peré, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2004”. Al abrir este libro escrito por este joven autor que proviene del mundo del cómic y el cine, entramos en un mundo húmedo y un poco salado por el que todos alguna vez hemos transitado. En sus páginas nos podemos identificar con algunas lágrimas: las lágrimas de despedida, las lágrimas de pérdida, las lágrimas de dolor o de miedo. Podemos confirmar lo que postula Ginard: “las lagrimas se lloran en silencio o a gritos o por dentro, pero todo el mundo las llora a veces...”

También nos encontramos con *El Globo* de la autora-ilustradora argentina Isol, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2004”. Unas expresivas ilustraciones con trazos que recuerdan los dibujos de los niños con fondos rojos, amarillos y verdes apoyan este breve, irreverente e irónico relato en el que la madre deja de ser vista como un símbolo de autoridad y pasa a ser un objeto inanimado que causa satisfacción por su belleza.

Entrando en otros terrenos nos encontramos con el libro álbum *La cosa perdida* del autor-ilustrador Tan, Shaun ganador de la Mención Autor-ilustrador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2006”. En este libro, tanto la expresión gráfica como el tono narrativo de Shaun Tan, tienen una versatilidad tal que son capaces de crear atmósferas muy diferentes entre sí pero con el común denominador de poder conmover al lector llevándolo por las profundas aguas de la reflexión existencial.

La cosa perdida es un viaje hacia el futuro, a una ciudad desnaturalizada, llena de metal oxidado y concreto. Las constantes alusiones a las máquinas y los motores nos recuerdan que el mundo mecanizado que una vez soñó el hombre de la Revolución Industrial, ahora nos domina y nos circunscribe a meros números seriales. Este libro es un llamado a los espíritus sensibles que muchas veces se sienten aislados y "perdidos" en la monotonía de la cultura de masas.

La piedra azul del autor-ilustrador taiwanés Jimmy Liao, ganador de la mención ilustración de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2007”. Este libro es, precisamente, la historia de una piedra azul que yace inerte en el bosque y que se rompe en dos partes, una de ellas es trasladada de un lugar a otro. Entre más viajes tiene la mitad de la piedra más se va fragmentando. Esta imagen es una metáfora sobre la nostalgia por el hogar perdido, el desarraigo y la búsqueda de la otra mitad. Resulta muy interesante que el protagonista sea una piedra y que la historia trate temas como la desolación, el miedo, la angustia y la soledad de una manera en que texto, imagen y poesía se funden en una unidad. La composición se arma con un dibujo figurativo muy dulcemente trabajado y pensado para construir una “atmósfera de nostalgia” que es magistralmente culminada al aplicar el color buscando un énfasis en la expresión de las emociones. El libro llama fundamentalmente la atención pues explora el mundo de las emociones y toca temas filosóficos a partir de un objeto inanimado.

TEMAS TABÚ

También quisiera que conversáramos sobre algunos libros controversiales, por ejemplo se encuentra el caso del libro *Greta la loca* de Geert De Kockere e ilustrado por Carll Cneut en el que evaluador tomó la decisión de recomendarlo pero dirigido únicamente a Adultos que trabajan con jóvenes. Este libro que toca el tema de la locura provocó largas discusiones en varios comités de evaluación, pues todos los evaluadores apreciábamos su valor estético y su propuesta literaria, pero teníamos claro la dificultad que implicaba su recomendación. La reseña del libro es la siguiente: “A partir de un cuadro de Brueghel se recrea la historia de Greta la loca, un curioso personaje de la tradición oral que termina convirtiéndose en un ser malvado. Las ilustraciones recrean la atmósfera del cuadro original y, junto al texto, producen un efecto perturbador”.

También nos encontramos con un libro que ha pasado a ser entrañable para muchos de los evaluadores, es el caso de *El pato y la muerte* del autor-ilustrador Wolf Erlbruch, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2008” que toca el tema de la muerte, tema por demás controversial, está vez recomendado para niños con edades comprendidas entre 6 y 9 años y para adultos que trabajan con niños. Nos dice su reseña: “La obra recrea la tierna historia de amistad entre un pato ingenuo y una muerte simpática (*su* muerte). Con una enorme sobriedad formal, en la que predominan ilustraciones con amplios espacios vacíos y colores sólidos, la narración se desenvuelve en el diálogo entre ambos personajes. El texto se limita a recoger sus voces, las figuras se despliegan página a página, casi como actores en una obra de teatro minimalista. El pato y su amiga van desarrollando una relación fundamentada en la aceptación de la muerte y la nostalgia por la vida. El libro se convierte así en una muy sutil estrategia para familiarizar a los niños con la idea de la finitud y la mengua, con la idea de cómo *nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir*”.

Otro libro álbum, dirigido según su evaluador para todas las edades que toca el tema tan controversial de la muerte, es *El Libro Triste* del autor Michael Rosen, ilustrado por Quentin Blake, ganador de la Mención ganadores sentimentales “Los Mejores Libros para

niños y jóvenes 2005 ”. Quizás algunos de ustedes conozcan su libro *Vamos a cazar un oso*. Pues bien éste es un libro bastante diferente a *Vamos a cazar un oso*, que está dirigido a los primeros lectores, aunque conozco a muchos adultos que lo tienen como libro favorito, entre ellos yo. El libro triste, es un conmovedor libro-álbum que habla de manera directa y sin atenuantes de la tristeza. Ilustrado magistralmente por Quentin Blake. Es un libro que ha generado muchísima polémica, pues trata un tema difícil ya de por sí, el tema de la muerte de un ser querido y sus desastrosas consecuencias en las personas que quedan vivas. En este caso, la muerte de un hijo y la tristeza infinita de un padre.

LIBROS EXIGENTES

1. Metaficción:

Seguidamente me gustaría que revisáramos otra gama de libros álbum. Son aquellos que le exigen al lector niño, joven o adulto una lectura mucho más acuciosa del texto y de las imágenes. Libros en los que “metaficción” es uno de los principales descriptores. Para aclarar este término recurriremos al Formemos Lectores *La metaficción como un juego de niños: Una introducción a los álbumes metaficcionales*, escrito por María Cecilia Silva-Díaz y publicado por el Banco del libro.

María Cecilia nos dice al aclararnos el término “¿Cómo nos sentimos cuando estamos embebidos en la lectura de una buena historia y, de repente, empezamos a comprender con aprensión creciente que el narrador es probablemente un mentiroso, que deberíamos poner en tela de juicio todo lo que nos ha contado hasta ahora – y reconstruir quizás la historia entera, partiendo de esa premisa? (...) En la literatura llamada postmoderna abundan los experimentos literarios arriesgados y complejos que buscan desenmascarar la ilusión de realidad que crea la literatura a través de convenciones que quizás en otras corrientes, menos audaces, permanecen ocultas (...) las historias metaficcionales colocan a los lectores en una posición distanciada, en la que no pueden “sumergirse” puesto que no

se les permite perder de vista el carácter artificial y convencional del texto y al problematizar la lectura, les hacen conscientes de que están activamente implicados en la construcción de sentido.”

En este grupo se encuentran libros como *El apestoso hombre de queso y otros cuentos maravillosos* de Jon Scieszka, ilustrado por Lane Smith, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2006”. Este es el álbum metaficcional por excelencia. Scieszka apuesta por la desmesura, los ambientes previos al caos, la subversión de los modelos tradicionales y sus personajes se toman a veces la libertad de dirigirse al lector a través de la segunda persona. Lane Smith desarrolla una ilustración polifónica, rica en texturas y contrastes, dinámica y mutable pero siempre con un pie en la animación. Además, se juega acertadamente con la tipografía, el sentido de la página y otros elementos que adquieren un carácter narrativo. En la portadilla, irrumpe la insidiosa gallinita colorada molestando al ineficiente narrador Juan, ambos enmarcados en juegos tipográficos y de diagramación que trastocan las expectativas del lector. Esta clase de personajes y el uso recurrente de la parodia desdibujan el final feliz de los cuentos de hadas para dar lugar a otros posibles finales, a veces más sensatos, como un pato feo que se mantiene feo porque no es un cisne.

También nos encontramos con el libro *El increíble niño comelibros* del autor-ilustrador Oliver Jeffers, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2008”. Ya la portada nos anuncia una aventura extraordinaria, o quizás increíble. Al adentrarnos en el libro, debemos detenernos cuidadosamente en cada página para observar cada detalle. Con una puesta en escena montada sobre libros, páginas y escritos, llena de guiños al lector, transcurre la atractiva historia de un niño que literalmente engulle libros, tanto que llega a indigestarse con ellos. A través del trasfondo circense que recrea, pues el niño exhibe sus dotes de comelibros, el autor-ilustrador nos va paseando por el significado del exceso y cómo conseguir el equilibrio para superarlo. Un libro lleno de metáforas sobre el placer de la lectura y las temibles consecuencias del abuso y exceso de su práctica desmedida.

Otro libro en el que cabe claramente el descriptor “metaficción” es *La Tortuga Gigante de Galápagos* de la autora-ilustradora Rebecca Dautremer, ganador de “Los Mejores Libros para niños y jóvenes 2008”. Éste es un libro que alberga grandes imagerías. Su autora nos ha acostumbrado a demostraciones similares, fabricando mediante la parodia y la ironía, mundos donde conviven lo oscuro y lo luminoso, donde suceden como aquí, sumergidas y metamorfoseadas por la enorme fuerza y belleza de sus ilustraciones, las parábolas tradicionales, de las que aún podemos aprender la lección. Su clave es la metaficción, pues asistimos como espectadores y lectores, delante y detrás de una cuarta pared, a la reconstrucción de una obra teatral delirante, cuyos materiales componen tenazmente hasta los detalles más nimios de guardas, vestuarios, como guiños y capas de una múltiple ficción.

Quisiera cerrar esta parte de nuestra conversación con una aseveración de Teresa Colomer en su libro *Andar entre libros*, editado por el FCE: “La LIJ ha dado un gran salto de modernidad para adaptarse a un nuevo destinatario: el niño que vive en sociedades postindustriales, alfabetizadas, con determinados sistemas ficcionales y educativos, tendencias artísticas y culturales. “

Vivimos tiempos nuevos, de búsqueda y renovación, por lo que vemos el reflejo de estos tiempos en las nuevas apuestas editoriales que se traducen en libros que en muchos casos podemos catalogar como “tesoros”. Tesoros que todos los evaluadores queremos conservar y colocar en exhibición en nuestras casas o lugares de trabajo como “objetos de colección” que queremos compartir con los que nos rodean. Tesoros que pensamos serán comprados por un público adulto para ser coleccionado por ellos y también para que a través de ellos llegue a un público infantil, en el que el placer de compartir ese tesoro sea mutuo.

No puedo concluir esta conversación sin tocar el tema de las novelas juveniles y las nuevas tendencias. Todos hemos leído o escuchado algún comentario sobre la serie de Harry Potter y su capacidad para convertir en lectores a nuestros hijos, amigos, alumnos o conocidos. También nos hemos preguntado por qué ocurrió este fenómeno y si realmente

estos libros eran algo más que un buen “marketing”. Quiero intentar aportar algunas luces al respecto para finalmente comentar sobre las últimas novedades en literatura juvenil que están haciendo furor entre los adolescentes y algunos un poco más viejitos.

Dice Fanuel Hanán Díaz en su artículo “La Magia: ¿una eterna necesidad?”: “Si hacemos un repaso en la evolución histórica de la literatura infantil, no resulta difícil detectar que muchos de los ingredientes de la serie de *Harry Potter* —especialmente el uso de la magia— han sido ampliamente incorporados, sobre todo en la tradición inglesa con autores como Lewis Carroll en *Alicia en el país de las maravillas* en 1863; J.J.R Tolkien (John Ronald Reel Tolkien) en *El señor de los anillos*, *El Hobbit*, *El Silmarillón* en y C.S. Lewis (Clives Staples Lewis) en las *Crónicas de Narnia* en 1950- 56.

Tanto es así que las grandes editoriales y la industria cinematográfica ha aprovechado este despertar de lectores juveniles para reeditar estas extraordinarias obras y filmar sus adaptaciones. Las editoriales han respondido a esta realidad abriéndose a nuevos contenidos, inundando las librerías con títulos en los que sus protagonistas adolescentes se enfrentan a situaciones mágicas. 'Antes la literatura juvenil estaba más centrada en el realismo social, en temas históricos, ahora hay cabida para el misterio y la fantasía'.

Díaz se pregunta entonces, ¿por qué nos revisita la magia y nos hechiza por igual a niños, jóvenes y adultos, utilizando paradójicamente la tecnología como un vehículo para expandirse y viajar a través de esta aldea global? Citando a Frazer, autor de un voluminoso estudio antropológico sobre magia y religión, nos revela que los cultos utilizados por los hombres primitivos para explicar los ciclos o elementos naturales, han evolucionado dando origen a un entramado de ritos que encuentran contenidos paralelos en todos los tiempos y civilizaciones. Es así como las varitas mágicas, hechizos, palabras sagradas, talismanes, rayos láser, anillos, máquinas teletransportadoras, báculos y un sinfín de objetos mágicos de vieja y nueva tecnología, hablan de esta relación mucho más profunda del ser humano con la magia.

Continúa Díaz argumentando respecto a la magia y citando ahora al propio Tolkien, la magia es un acto de fe y el mecanismo por el cual el lector se somete libremente a los

dictámenes de fantasía es el de la “suspensión voluntaria de la incredulidad”, algo así como un contrato de fe que el autor presupone entre el lector y su obras. Esa Magia, que sostiene el mundo de los elfos y se detiene en lo más hondo del corazón humano, es poesía. No desdeña el lado oscuro sino que lo integra. Produce un encantamiento porque aterriza y sorprende, nos coloca un espejo que devuelve imágenes de lo que somos, de lo que deseamos y de lo que nos aterroriza.

Al referirse al éxito de este tipo de narrativa fantástica nos dice que parte de él viene dado por la presencia de lo sobrenatural, arropado bajo el molde de lo mágico y maravilloso, acomodándose a su vez a un esquema que ha logrado establecer puntos de conexión entre las inquietudes y los deseos del lector. Habría entonces que partir del cuento de hadas que, para Todorov, se inserta dentro de lo maravilloso puro, pues allí lo sobrenatural no necesita explicación. Es así como llegamos a un género de mayor envergadura “la fantasía épica” o “high fantasy” en inglés, género que se edifica sobre la base del cuento de hadas. Nos dice Díaz: “De esta narrativa se recoge el tiempo mítico, las grandes batallas y el destino como fuerza que doblega el rumbo de los personajes. El viaje como desplazamiento físico y búsqueda interior”. Podemos observar como esta densa y compleja arquitectura narrativa se diluye en obras posteriores cuya búsqueda se acomoda a una relación simbiótica con los distintos formatos comunicativos, el cine, el videojuego, la televisión. No obstante, prevalecen algunos rasgos comunes que de alguna manera identifican a una serie de obras que se amoldan a esta categoría. Estos rasgos son la creación de un mundo paralelo, la batalla entre el Bien y el Mal, la vinculación con el poder mágico de la palabra y la tendencia al eclecticismo.

Según Maité Dautant, en su editorial de la publicación digital “Enlaces con la Crítica nº 13” del Banco del Libro, la fantasía épica es un género de origen europeo que mezcla temas diversos como el romance, la acción, la fantasía y el suspenso. Entre los elementos que caracterizan este género se encuentran: la presencia de mundos paralelos que funcionan según una lógica interna, viajes a tierras lejanas, batallas entre seguidores del Bien y del Mal, un ser inocente con una importante misión que cumplir, un ser mágico que guía y protege al héroe en su recorrido, además de la presencia de seres sobrenaturales que

ayudan al héroe y entorpecen el paso a sus oponentes. La historia transcurre en un mundo paralelo que tiene una geografía, una civilización, unas creencias y una lengua propias. Esto pone en evidencia una de las características fundamentales de este género: la necesidad de construir las coordenadas de ese mundo paralelo que se crea en la ficción a través de indicios geográficos, históricos y referencias metatextuales. La riqueza de personajes, acciones y referencias a otras formas narrativas como el mito, la épica y el cuento maravilloso, aunado a la presencia de elementos mágicos o sobrenaturales, hacen que este género resulte muy atractivo para los jóvenes lectores.

Es así como hemos visto si se quiere un “boom” de literatura juvenil que incluye un grupo de trilogías o series o como algunos han dado en llamar sagas, desencadenadas o no gracias al éxito de la serie de Harry Potter, que ha logrado entusiasmar a la industria editorial y apostar por la edición de estos libros, publicitándolos con mucha fuerza, para ganar por mérito propio o no a una serie de adeptos o fans casi todos jóvenes pero también a muchos adultos.

Algunos ejemplos que me gustaría resaltar son:

La “trilogía de la materia oscura”, de Pullman, a quien Rowling reconoció como uno de sus maestros. A pesar de ser un autor muy reconocido en Inglaterra, no ha tenido tanto éxito internacional. Ediciones B acaba de lanzar, por tercera vez en España, su trilogía *Luces del Norte*, que tal vez ahora tenga más eco, pues su primer volumen ha sido llevado al cine bajo el título de *La brújula dorada*. El autor mezcla la literatura juvenil con filosofía, llevando al lector a plantearse todo cuanto le rodea, desde las creencias al sentido de la ciencia. Philip Pullman comenzó esta trilogía en 1995, y en 1997 se lanzó el primer volumen en español. Precedida de críticas de diversos grupos católicos, la trilogía se complementa con los libros *La daga* (1997) y *El catalejo lacado* (2000), donde el supuesto anticristianismo es más evidente. La historia es protagonizada por una niña llamada Lyra Belacqua. El libro retrata un mundo paralelo en el que el poder está en manos del Magisterium, una orden religiosa que controla las almas de los niños. Lyra se alza en

contra de esta orden, armada con la brújula dorada que da nombre a la película y que contiene la verdad suprema.

No puedo dejar de mencionar a la “trilogía de la Saga de los Confines”, de Liliana Bodoc, ganadora de “Los mejores libros para jóvenes 2003 y 2005”. Creadora de mundos completos y complejos, dueña de un estilo único, esta escritora se ha convertido una de las más brillantes y poderosas voces de la narrativa juvenil contemporánea argentina. Entre la alegría, el arrebatado y el gozo de su lírica, viejos y nuevos lectores redescubrieron los placeres de la épica fantástica, en donde construyó personajes y situaciones tan inolvidables como inquietantes. Celebrada por la crítica nacional e internacional, desde entonces la trilogía ha sido varias veces reeditada y traducida a varios idiomas.

También está la colección *La llave del tiempo* de Ana Alonso y Javier Pelegrí, ganadora de “Los mejores libros para jóvenes 2008”. La historia es ambientada en el año 2021 en un mundo controlado por nueve grandes corporaciones que, a fuerza de tejemanejes e intrigas, velan por mantener a toda costa su poder. Los personajes, cuatro adolescentes con poderes sobrehumanos, emprenderán un viaje iniciático que atrapará al lector y lo mantendrá en vilo hasta responder a la pregunta: ¿serán capaces de salvar a la humanidad? Ciudades sumergidas, ciudades espaciales, viajes en el tiempo, tecnología de punta, adelantos biogénéticos, son sólo algunos de los imaginativos elementos que componen la, por ahora inconclusa, serie “La llave del tiempo”, una bien lograda mezcla de ciencia- ficción, relato de aventuras y novela juvenil. La historia destaca sobre todo por la precisión de sus descripciones, la solidez de su trama y la claridad de su lenguaje, bastante cercano al tono coloquial de los jóvenes de hoy. No faltan, por su parte, alusiones a los patentes excesos de la sociedad actual: explotación del medioambiente, carrera armamentista, globalización, tecnología alienante. Como toda gran narración fantástica, el supuesto mundo futuro que recrea mantiene una evidente semejanza con el mundo presente que vivimos.

También está *La leyenda de los Otori*, de Lian Hearn, ganadora de “Los Mejores libros para jóvenes 2008”. La autora recrea en esta trilogía una historia alternativa del Japón feudal,

con sus honorables guerreros, intrigas políticas, y una oscura organización de asesinos conocida como la Tribu, la cual tiene un secreto lazo con el pasado y el descubrimiento de extraños poderes por parte del joven Takeo, su personaje principal.

Las cinco novelas publicadas hasta el momento son: *El suelo del ruiseñor* (2002), *La hierba en la almohada* (2003), *El brillo de la luna* (2004), *El lamento de la Garza* (2006), la cuál toma lugar 16 años después de los sucesos acaecidos en *El brillo de la luna* y *La red del cielo es amplia* (2008), la cuál toma lugar antes de *el suelo del ruiseñor*.

Una película adaptada de *El suelo del ruiseñor* esta siendo planeada, y Lian Hern ha confirmado que el libreto está siendo escrito por Henry Hwang.

También debemos mencionar a *Memorias de Idhun* de Laura Gallegos, autora española, esta trilogía ha vendido 400.000 ejemplares desde 2004. Se ha traducido ya a 12 idiomas, y ha tenido un gran eco en los países nórdicos. Recientemente, se ha publicado en Estados Unidos, y la editorial espera una buena venta allí para que la serie obtenga repercusión mundial. También existe una 'web' con el nombre de la trilogía para los miles de fans de esta autora.

Otra serie con excelente acogida por los jóvenes es *La trilogía Mundo de Tinta* de Cornelia Funke, autora de origen inglés. Es una serie que se denomina así porque el hilo conductor es la imaginación: los personajes viven sus aventuras en un mundo de fantasía generado por los libros. El primer tomo, *Corazón de tinta* (Siruela), apareció hace cinco años en Alemania y fue comparado con *La historia interminable* de Michael Ende. Con una prosa excelente, aquí se cuenta la historia de Meggie, cuyo padre tiene la habilidad de volver reales los personajes de los cuentos; pero una noche da vida a un villano, que lo secuestrará. La niña, acompañada de una serie de personajes reales y ficticios, emprende la búsqueda de su padre. La novela ha tenido tanto eco que Hollywood compró los derechos para hacer una superproducción.

Para cerrar este paseo por las trilogías o sagas de mayor aceptación entre los jóvenes actuales tengo que mencionar la serie de vampiros adolescentes *Crepúsculo* (*Twilight Series*) escrita por Stephenie Meyer. La autora, al igual que Rowling, programó, desde un

principio, la serie, que constará de cinco títulos. Cada nuevo título de Meyer es esperado con ansiedad por sus admiradores, tal como ocurría con los lectores de Harry Potter.

Eclipse, la tercera parte de la saga de vampiros adolescentes, agotó rápidamente su primera tirada de 50.000 ejemplares -la novela que salió a la venta en el Día de Todos los Santos en el 2007-, ya va por su cuarta edición. De los anteriores volúmenes *Crepúsculo* lanzada al mercado en junio del 2006 y *Luna nueva* lanzada al mercado en febrero del 2007 se vendieron más de tres millones de ejemplares en España. Amanecer, 4º libro de la serie, publicado en español en octubre de este año, va por el mismo camino en ventas que sus antecesoras. Todo un fenómeno editorial que ha tenido gran repercusión en Internet - con numerosos foros y páginas web dedicadas a la obra de Meyer- y que pronto llegará también a la gran pantalla.

Es así como gracias al despertar que provocó en los jóvenes la serie de Harry Potter y a la industria editorial que aprovechó este despertar y ha sabido llenar las estanterías de las librerías de muchos libros que siguen esta influencia y quizás por que no decirlo aplican está fórmula que algunos podrían considerar como paraliteratura, podemos comprobar por medio de cifras el aumento de los niveles de compra y creemos que de lectura de estos jóvenes lectores. Para muestra, un informe sobre la industria editorial en España nos dice que los números cantan toda una revolución en la ventas de la Literatura Infantil y Juvenil durante la *Era Rowling* , en el período 2001-2006, último año del que existen datos fiables. Según los datos de la Federación del Gremio de Editores de España, en 2006 se publicaron 12.178 títulos de LIJ y se editaron 60 millones de ejemplares frente a los 9.894 y 44,6 millones respectivamente de 2001. El comienzo de la llamada “época dorada” se localiza en los últimos 90 (el primer Potter data de 1997) cuando el número de títulos alcanza el 40% de crecimiento anual. Sigue una etapa de consolidación entre el año 2000 y el 2002 en la que, tras una leve bajada inicial, el crecimiento se asienta en torno al 10% anual. Los últimos años han sido los de la maduración del sector, deudor ya de la fidelidad de un público activo que se comunica novedades y preferencias en la instantaneidad de la

red y al que los grandes editores han llegado a temer ante la multiplicación de traducciones aficionadas de unos lectores cada vez más voraces y menos pacientes.

Podríamos concluir entonces después de este paseo por los libros álbumes y las novelas para jóvenes que pareciera existir una apuesta editorial novedosa en cuanto a propuestas diferentes y arriesgadas en lo que se refiere al libro álbum y una propuesta más adaptada a una fórmula más comercial en lo que se refiere a la literatura juvenil. Propuestas ambas que han permitido llenar las estanterías de las librerías de una oferta editorial importante e interesante para niños, jóvenes y adultos interesados en la literatura infantil y juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bellorín, Brenda (2001) *En torno a la evaluación y selección de libros*. Intervención en la mesa de selección del Seminario ¿Qué y por qué están leyendo los jóvenes de hoy? Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. México.

Colomer Teresa (2005) *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica. México.

Comité de Selección del Banco del Libro (1996) *El Banco en la Sombra*. Espacios para la lectura. Fondo de Cultura Económica. Año II, nº 3 y 4, México.

Delgado Almansa, María Cruz (2008) *Álbumes ilustrados que hacen soñar a los adolescentes*. Educación y Biblioteca, vol. 20, nº 164. España.

Dautant Maité (2005) *Editorial*. Enlaces con la crítica nº 13. Banco del Libro, Venezuela.

Díaz, Fanuel Hanan (2007) *Leer y mirar el libro álbum. ¿Un género en construcción?* Grupo Editorial Norma. Bogotá.

Díaz, Fanuel Hanan (2006) *La magia esa eterna necesidad*. Barataria. Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil. Volumen I, nº 1. Grupo editorial Norma. Venezuela.

García Sobrino, Javier (2006) *Todos los cuentos*. Peonza: Revista de Literatura infantil y juvenil, nº 75/76 Abril 2006.

Silva-Díaz, Cecilia (2005) *La metaficción como un juego de Niños. Una introducción a los álbumes metaficcionales*. Colección Formemos Lectores. Banco del Libro, Venezuela.

Shulevitz, Uri (2005) *¿Qué es un libro álbum?* Parapara Clave nº 1. El Libro álbum. Banco del Libro. Venezuela.